

—2—

Memoria Lúcida

VERSIONES DE LA MEMORIA



FERNANDO ARAMBURU

ESCRITOR, POETA Y ENSAYISTA ESPAÑOL (SAN SEBASTIÁN, 1959).

PREMIO TUSQUETS DE NOVELA EN 2011 POR *AÑOS LENTOS*. EN 2016, PUBLICÓ LA NOVELA *PATRIA*, QUE SUPUSO UN ÉXITO DE CRÍTICA Y PÚBLICO Y POR EL QUE OBTUVO EN 2017, EL PREMIO DE LA CRÍTICA, EL PREMIO NACIONAL DE LITERATURA. PREMIO FRANCISCO UMBRAL AL LIBRO DEL AÑO. PREMIO INTERNACIONAL COVITE 2019, COMPARTIDO CON EL ESCRITOR RAÚL GUERRA GARRIDO.

Versiones de la Memoria

“NO HAY RELATO EXENTO DE UNA PERSPECTIVA”

FERNANDO ARAMBURU

TEXTO ESCRITO POR FERNANDO ARAMBURU PARA LA FUNDACIÓN MIGUEL ÁNGEL BLANCO





Con frecuencia hemos oído decir que la Historia la escriben los vencedores. Creo que el aserto encierra una falacia. En todo caso, en él se confunde la actividad propiamente narrativa con su difusión. No son lo mismo. La Historia la escriben los cronistas, entendiendo por tales a quienes desde la competencia del conocimiento y de la escritura se toman la molestia de levantar acta de lo ocurrido, por tanto de crear la materia del recuerdo.

No me consta que nadie provisto de un mínimo sentido del ridículo haya determinado jamás en qué medida Tucídides, Bartolomé de las Casas o Victor Klemperer se pueden considerar historiadores al servicio de quienes ostentaron no se sabe qué sentimiento temporal de victoria. Más allá de las posibles vicisitudes que hubieran podido corresponder a sus respectivos testimonios, estos perduran a disposición de quienes se animen a conocerlos. No leer es tan pernicioso para la vigencia de Historia como la censura, la ocultación de la verdad o la persecución de los cronistas.

El aserto mencionado al principio de este escrito confirma, no obstante, una evidencia, la de que no hay relato exento de una perspectiva. La mano que pone por escrito los sucesos colectivos la mueve un individuo a partir de su mayor o menor dominio del medio de expresión, de sus gustos y preferencias, de sus juicios y convicciones, y hasta de su estado de ánimo; a veces, sí, jugándose la reputación, el puesto de trabajo, incluso la vida. La mera selección de los detalles dignos de integrar el testimonio supone una intervención en la sustancia misma del relato, no digamos ya cuando se da el paso inevitable de asociarlos a una interpretación. No hay, pues, historia enteramente objetiva, ni tan siquiera en la parte relativa a la consignación de los datos verificables.

◀◀ *Monumento en Memoria de las víctimas de ETA en Vitoria Gasteiz, creado por el artista vasco Agustín Ibarrola.*

“

*“Urge crear la materia del recuerdo
de una historia que por nada del mundo
debería equiparar, con el pretexto
de un llamado conflicto,
a Miguel Ángel Blanco
con quienes
lo asesinaron”*

”



Manifestación
por los atentados
del 11M
a su pesa por
la calle Alcalá,
marzo 2004

Es verdad que un solo hombre no puede abarcar con su empeño testimonial una época entera, tampoco en el caso de que hubiera estado presente en el tiempo y los lugares de su narración o de que hubiese conocido personalmente a los testigos. Cuanto más amplio sea el fondo documental de la memoria (reportajes, tratados históricos, fotografías, películas, novelas, etc.), mayores posibilidades tendrán los ciudadanos del futuro de hacerse un dibujo verídico y complejo, abundante en facetas, de lo que ocurrió.

Lo mismo sucede, claro está, en relación a la historia del terrorismo de ETA, con el añadido de que en este caso no se trata tan sólo de levantar un testimonio fiel y, por supuesto, suficiente, sino de deslegitimar versiones netamente favorables al agresor o benévolas con él, comprensivas con su proyecto, blanqueadoras de su acción criminal, pensadas para dar un tratamiento de héroe, de benefactor de su pueblo, a quien se organizó con otros para ejercer la violencia en todas sus variantes, sin excluir el asesinato.

Salta a la vista que no es lo mismo desviarse de la verdad cuando el testimonio se refiere a una campaña de exploración de un territorio desconocido, a una proeza deportiva o a la historia traumática de una sociedad sometida durante décadas al terror y en la cual una considerable parte de sus agentes postuladores de la violencia sigue activa, sin haberse apartado un centímetro del proyecto político, en la gestión de la vida pública, ahora al parecer por vías pacíficas. Aquí el olvido protege al agresor en la medida en que oculta sus fechorías y crea un espacio en blanco donde reescribir a su gusto y conveniencia la Historia.

“En relación a la historia del terrorismo de ETA, no se trata tan sólo de levantar un testimonio fiel y, por supuesto, suficiente, sino de deslegitimar versiones netamente favorables al agresor o benévolas con él”

Acto de entrega del Premio
internacional Covite a
Fernando Aramburu y a Raúl
Guerra Garrido en mayo de
2019

La disputa dialéctica afecta no sólo al testimonio, sino también y muy principalmente al lenguaje. Como se sabe, las palabras significan pero también connotan. No suena lo mismo "banda terrorista" que "organización vasca", aunque ambas locuciones nombren o parezcan nombrar idéntica cosa. Hay enormes diferencias de matiz entre lo que unos llaman "terrorismo" y otros "lucha armada", "preso de ETA" o "preso vasco", "policía" o "txakurra", y así podríamos seguir por largo espacio. Cuanto sabemos del Imperio romano, de la Edad Media o de las invasiones napoleónicas se lo debemos a los libros y los museos. El presente de estos fenómenos históricos ya pasó como dicen que ha pasado, ¿para siempre?, el asunto del terrorismo (de la lucha armada, según otros) de ETA. Urge crear la materia del recuerdo de una historia que por nada del mundo debería equiparar, con el pretexto de un llamado conflicto, a Miguel Ángel Blanco con quienes lo asesinaron, ni olvidar, en definitiva, quiénes fueron los verdugos y quiénes las víctimas.



"El olvido protege al agresor en la medida en que oculta sus fechorías y crea un espacio en blanco donde reescribir a su gusto y conveniencia la Historia"



www.fmiguelangelblanco.es